



BIBLIOTECA BÍBLICA BÁSICA

Jeremías y Ezequiel

Carlos Junco Garza y Jorge García Guevara



JEREMÍAS
Y EZEQUIEL



CARLOS JUNCO GARZA
Y JORGE GARCÍA GUEVARA

JEREMÍAS Y EZEQUIEL

Biblioteca Bíblica Básica
8

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 05
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de cubierta: Francesc Sala

© Carlos Junco Garza y Jorge García Guevara, 2020

© Editorial Verbo Divino, 2020

Fotocomposición: NovaText, Mutilva (Navarra)

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Impreso en España - *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 231-2021

ISBN: 978-84-9073-676-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

CONTENIDO

Siglas y abreviaturas	17
Presentación de la colección por los directores	19

PRIMERA PARTE:
JEREMÍAS
Carlos Junco Garza

Introducción	25
CAPÍTULO I. JEREMÍAS: MINISTERIO, PERSONA Y LIBRO	27
I. Historia y ministerio	27
1. Durante el reinado de Josías (597-609)	28
2. Durante los reinados de Joacaz, Joaquín y Jeconías (609-597)	37
3. Durante el reinado de Sedecías (597-586)	41
4. Después de la caída de Jerusalén (586...)	47
5. Resumen global	49
II. Jeremías: su persona y su mensaje	51
1. Persona	51
2. Mensaje	55
III. El libro	59
1. Composición del libro	59

2. Sus componentes. Problema literario y de autenticidad	61
3. Los diversos géneros literarios	63
4. Problema de la transmisión textual	64
5. Estructura del libro	66
6. Jeremías en el Nuevo Testamento	67
7. Jeremías en las lecturas bíblicas de nuestra Eucaristía	68
CAPÍTULO II. JUICIO A ISRAEL Y JUDÁ: 1,1-25,38	69
I. El relato vocacional: 1,1-19	69
1. La situación, el título o encabezado del libro: 1,1-3	71
2. Relato vocacional [1]. Aspectos generales: 1,4-19	75
3. Relato vocacional [2]. Misión y consagración profética: 1,4-10	77
4. Relato vocacional [3]. Las dos visiones: 1,11-16	85
5. Relato vocacional [4]. Misión y protección divina: 1,17-19	89
6. Relato vocacional [5]. Las grandes líneas	92
II. Denuncias y llamado a la conversión: 2,1-6,30	94
1. La denuncia: 2,1-37	94
2. El llamado a la conversión: 3,1-4,4	100
3. La invasión, pecado-castigo-llamado a conversión: 4,5-6,30	111
III. Denuncia de falsas seguridades: 7,1-10,25	120
1. La falsa confianza en el templo: 7,1-15	121
2. La idolatría: 7,16-8,3	132
3. Lamento y castigo: 8,4-9,8	136
4. Nuevo lamento: 9,9-25	138
5. Oráculos diversos: 10,1-25	140
IV. Misión y crisis del profeta: 11,1-20,18	145
1. La alianza. Misión profética, primera confesión: 11,1-12,6	146
2. Juicio y salvación: 12,7-13,27	152

3. Castigo divino. Segunda confesión del profeta: 14,1-15,21	156
4. Vida y confesiones del profeta (3a-5a). Acciones simbólicas: 16,1-20,18	161
V. Denuncias y promesas: 21,1-24,10	177
1. Respuesta a los enviados de Sedecías: 21,1-10	178
2. Mensaje a la casa real: 21,11-23,8	179
3. Contra los falsos profetas: 23,9-40	184
4. Los dos cestos de higos: 24,1-10	187
VI. Juicio de Judá y de las naciones: 25,1-38	188
1. Babilonia, azote del Señor: 25,1-14	188
2. Visión de la copa de vino: 25,15-38 (LXX: 32,1-24)	190

CAPÍTULO III. EL DESTINO DE LA PALABRA

Y DEL PROFETA: 26,1-45,5	193
I. Eficacia de la palabra y fidelidad del profeta: 26,1-35,19	194
1. Prólogo: Juicio de Jeremías por hablar contra el tem- plo: 26,1-24 (LXX: 33,1-24)	194
2. Conflictos con otros profetas: 27,1-29,32 (LXX: 34,1-36,32)	198
3. El libro de la consolación: 30,1-31,40 (LXX: 37,1-38,40)	211
4. Añadiduras al libro de la consolación: 32,1-33,26 (LXX: 39,1-40,13)	226
5. Miscelánea: 34,1-35,19 (LXX: 41,1-42,19)	234
II. Pasión del profeta: 36,1-45,5	239
1. Prólogo, el rollo del 605: 36,1-32 (LXX: 43,1-32)	240
2. Pasión [1]. Antes de la caída de Jerusalén. El rey y el profeta ante quienes buscan su muerte: 37,1-38,28 (LXX: 44,1-45,28)	244
3. Pasión [2]. La caída de Jerusalén y la suerte de Je- remías: 39,1-40,6 (LXX: 46,1-47,6)	250
4. Pasión [3]. Godolías, gobernador asesinado. Temor del resto: 40,7-43,3 (LXX: 47,7-50,3)	253

5. Pasión [4]. Huida a Egipto. El ministerio de Jeremías: 43,4-44,30 (LXX: 50,4-51,30)	259
6. Epílogo, palabras de Jeremías a Baruc: 45,1-5 (LXX: 51,31-35)	266
CAPÍTULO IV. ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES:	
46,1-51,64	269
1. Sobre Egipto: 46,1-28 (LXX: 26,2-28)	272
2. Sobre los filisteos: 47,1-7 (LXX: 29,1-7)	275
3. Sobre Moab: 48,1-47 (LXX: 31,1-44)	275
4. Sobre Amón, Edom, Damasco, Cadar, Jasor y Elam: 49,1-39 (LXX, ver cada oráculo)	278
5. Sobre Babilonia: 50,1-51,64 (LXX: 27,1-28,64)	282
CAPÍTULO V. APÉNDICE: 52,1-34 (TM Y LXX)	
Epílogo	293
Cronología básica para situar a Jeremías	294
Bibliografía básica en español	299

SEGUNDA PARTE:
EZEQUIEL

Jorge García Guevara

Introducción	303
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL	
I. CONTEXTO HISTÓRICO	305
1. Los imperios	305
2. El reino de Judá	308
II. ACERCAMIENTO A EZEQUIEL	311
1. Ezequiel sacerdote y profeta, hombre con el espíritu de Dios	311
2. Un profeta hogareño	312

3. Ezequiel un judío nacionalista	313
4. Un profeta hermeneuta de la historia de su pueblo	313
III. ACTIVIDAD PROFÉTICA DE EZEQUIEL	314
1. Del 593 al 586 a.C.	314
2. Del 585 al 571 a.C.	315
IV. ACTIVIDAD LITERARIA DE EZEQUIEL	316
1. El profeta Ezequiel y sus discípulos	316
2. Las fórmulas y el estilo de Ezequiel	316
3. Los géneros literarios	317
V. EL LIBRO	319
1. El orden de los materiales y la estructura del libro	319
2. Interrupciones y duplicados en la narración	321
3. El libro de Ezequiel y el Pentateuco	322
4. El libro de Ezequiel y la literatura profética	323
5. Características principales del libro de Ezequiel	324
VI. LA TEOLOGÍA	325
1. Lo sublime de la Gloria de Dios, lo detestable del pecado del hombre	325
2. La responsabilidad individual	326
3. Éxodo y exilio	326
4. La renovación total	326
VII. NOTAS COMPLEMENTARIAS	327
1. Una nota sobre la canonicidad del libro de Ezequiel	327
2. Uso del libro de Ezequiel en el Nuevo Testamento	327
 CAPÍTULO II. ORÁCULOS DE DENUNCIA. ANTES DE LA CAÍDA DE JERUSALÉN: 1-24	 329
I. PRIMERA VISIÓN TEOFÁNICA: EL CARRO DE YAHVÉ Y LA VOCACIÓN DE EZEQUIEL: 1,1-3,15	329
1. Comienzo del libro: 1,1-3	330
2. Primera visión: teofanía del carro de Yahvé: 1,4-28a	331
3. La vocación del profeta: 1,28b-3,11	334
4. Envío a la misión: 3,12-15	335

II. EXPOSICIÓN DEL MENSAJE DE LA IRA DE YAHVÉ Y EL INMINENTE CASTIGO A LA CASA REBELDE: 3,16-7,27	336
1. Preámbulo: El profeta como centinela: 3,16-21	336
2. Introducción a la actividad del profeta: 3,22-27	337
3. Las primeras acciones simbólicas: 4,1-5,4	337
4. Tres oráculos de la ira de Yahvé: 5,5-7,27	340
5. Tercer oráculo: contra todo el país. El castigo inminente: 7,1-27	342
III. EXPOSICIÓN DE LAS CAUSAS DEL CASTIGO Y CONDENA: 8-11	343
1. Exposición de las causas: La visión del culto idolátrico en el templo de Jerusalén: 8	344
2. Exposición de la condena: 9	346
3. Ejecución del castigo. Orden de incendio de la ciudad: 10	347
4. Apéndice: 11	349
IV. EXPOSICIÓN DEL MENSAJE PROFÉTICO MEDIANTE ACCIONES SIMBÓLICAS, ALEGORÍAS Y DISCURSOS: 12-24	351
1. Acción simbólica. El desterrado y el proverbio del pueblo: 12	351
2. Contra la falsa profecía y la brujería: 13	353
3. Contra el sincretismo religioso. La responsabilidad individual aplicada: 14	355
4. Los restos de la vid: 15	356
5. La historia alegórica de Jerusalén: 16	357
6. Alegoría política del águila y el cedro: 17	361
7. La responsabilidad personal: 18	363
8. La elegía de los gobernantes de Israel: 19	365
9. Historia de las infidelidades de Israel: 20	366
10. La espada: 21	369
11. La realidad de Jerusalén bajo la mirada del profeta: 22	371
12. La historia simbólica de Jerusalén y Samaria: 23	374

13. El anuncio del asedio a Jerusalén y la muerte de la esposa del profeta: 24	376
CAPÍTULO III. ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES EXTRANJERAS: 25–33	379
I. ORÁCULOS CONTRA AMÓN, MOAB, EDOM Y FILISTEA: 25	380
1. Oráculo contra Amón: 25,1-7	380
2. Oráculo contra Moab: 25,8-11	381
3. Oráculo contra Edom: 25,12-14	381
4. Oráculo contra los filisteos: 25,15-17	381
II. ORÁCULOS CONTRA TIRO: 26,1–28,19	381
1. Primer oráculo contra Tiro: 26	382
2. Segundo oráculo contra Tiro. El naufragio: 27	383
3. Oráculos contra el rey de Tiro: 28,1-19	385
III. ORÁCULO CONTRA SIDÓN: 28,20-24	387
IV. COLOFÓN DEDICADO A ISRAEL: 28,25-26	387
V. ORÁCULOS CONTRA EGIPTO: 29–32.....	387
1. Oráculos del orgullo de Egipto: 29	388
2. Castigo contra Egipto: 30	389
3. El cedro. Quinto oráculo: 31	391
4. El cocodrilo/Faraón: 32	391
CAPÍTULO IV. SEGUNDA ACTIVIDAD DEL PROFETA EZEQUIEL: 33–39	395
I. EL PROFETA COMO CENTINELA: 33	395
1. Ezequiel como centinela: 33,1-9	396
2. Conversión y perversión: 33,10-20	396
3. La llegada del fugitivo: 33,21-22	397
4. La catástrofe de la ciudad: 33,23-29	397
5. Los resultados de la acción del centinela: 33,30-33	398
II. LOS PASTORES DE ISRAEL: 34	398
1. Las malas acciones de los pastores: 34,2-6	399

2. El castigo a los malos pastores: 34,7-10	399
3. Las acciones que el Señor realizará en favor de su rebaño: 34,11-16	400
4. El juicio al rebaño: 34,17-22	400
5. Un solo pastor: 34,23-31	401
III. CONTRA LAS MONTAÑAS DE EDOM: 35	401
IV. ORÁCULO CONTRA LOS MONTES DE ISRAEL: 36.....	401
V. LA RESTAURACIÓN PRÓXIMA: 37.....	403
1. Visión de los huesos secos: 37,1-10	403
2. La explicación de la visión: 37,11-14	404
3. La acción simbólica: 37,15-28	404
VI. LA ESCATOLOGÍA DE EZEQUIEL: 38,1-39,20 ...	405
1. La descripción de Gog y sus aliados: 38,1-16	405
2. La fuerza de la naturaleza: 38,17-23	406
3. El castigo para Gog: 39,1-16	406
4. El triunfo de Dios se reflejará en un gran sacrificio: 39,17-20	407
VII. A MODO DE CONCLUSIÓN: 39,21-29	407
CAPÍTULO V. LA TORÁ DE EZEQUIEL: 40-48	409
I. EL TEMPLO FUTURO: 40,1-42,20	409
II. EL RETORNO DE LA GLORIA DE YAHVÉ: 43 ...	411
1. La Gloria de Dios: 43,1-12	411
2. El altar de los sacrificios: 43,13-27	412
III. LAS REGLAS DEL TEMPLO: 44	412
1. La puerta oriental: 44,1-3	412
2. Los extranjeros: 44,4-9	413
3. Los levitas: 44,10-14	413
4. Los sacerdotes hijos de Sadoc: 44,15-31	413
IV. ESPACIOS Y FUNCIONES SAGRADAS EN EL NUEVO ISRAEL: 45	414
1. La repartición de la tierra: 45,1-6	414

2. El territorio del príncipe: 45,7-17	414
3. Los sacrificios: 45,18-25	415
V. PRESCRIPCIONES VARIAS: 46	415
1. La participación del príncipe en los oficios sagrados: 46,1-15	415
2. La propiedad del príncipe: 46,16-18	416
3. Los sacrificios de comunión: 46,19-24	416
VI. EL TEMPLO Y LA TIERRA: 47	416
1. La fuente del Templo: 47,1-12	416
2. Las fronteras de la tierra: 47,13-23	417
VII. EL NUEVO ORDEN DE LA TIERRA: 48	418
1. La partición de la tierra: 48,1-29	418
2. Las doce puertas: 48,30-35	418
Bibliografía	421
Vocabulario básico	423
Índice de recuadros y mapas	427

SIGLAS Y ABREVIATURAS

a.C.	antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
cap. (caps.)	capítulo(s)
cf.	confrontar
d.C.	después de Cristo
gr.	griego
hebr.	hebreo
lit.	literalmente
LXX	Setenta, versión griega del AT
ms. (mss)	manuscrito(s)
NT	Nuevo Testamento
par.	paralelos
p. (pp.)	página(s)
PCB	Pontificia Comisión Bíblica
s. (ss.)	siglo(s) o siguiente(s)
targ.	targum
TM	Texto masorético
v. (vv.)	versículo(s)
Vg	Vulgata
vol.	volumen o volúmenes

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN POR LOS DIRECTORES

Nos llena de gozo poder presentar el volumen octavo de la colección Biblioteca Bíblica Básica, que con este libro completa las doce obras que cubren la Introducción general y el Antiguo Testamento. Un agradecimiento por su paciencia, una excusa por nuestra tardanza en lograr este objetivo.

Esta colección quiere ser un granito de arena en la nueva actitud de la Iglesia que pone como centro de su vida la Palabra de Dios. Palabra que convoca y edifica a la comunidad, la nutre con su savia y nos interpela a todas las personas cristianas a mirarnos en ella como en un espejo, para poder ser siempre evangelizados y así vivir en constante estado de conversión.

Hoy en el mundo entero vivimos una situación bastante inédita y problemática en medio de la pandemia. El contagio y la muerte nos acechan. Constatamos la fragilidad de la vida y la limitación radical de nuestros proyectos realizados que creíamos perfectos. Hemos visto ejemplos de entrega generosa y servicio desinteresado hasta el punto de poner en riesgo la propia vida por el bien de la ciudadanía y por la sobrevivencia de la misma familia. También hemos sido testigos del egoísmo y de la injusticia en que hemos vivido por tanto tiempo y que se ha manifestado en el presente queriendo sacar ventaja a costa de la explotación a los demás. Hemos palpado el sufrimiento de tanta gente que, en el aislamiento forzado, ha vivido la pérdida de seres queridos. Pero corremos el riesgo de acostumbrarnos a convertir solo en estadísticas frías la falta de trabajo, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte.

La pandemia ha puesto de manifiesto, en personas y comunidades, nuestras debilidades y fortalezas, nuestras limitaciones y espe-

ranzas, nuestro pecado y gracia. Junto con nuestros valores y áreas de oportunidad, también hemos contemplado la acción, discreta y silenciosa, de Dios Padre-Madre, que en medio de esta situación nos ha traído a la memoria la entrega de su Hijo y nos ofrece su Espíritu, luz y fortaleza. Así podemos valorar el don de una vida compartida, discernir nuestra historia comparada con su proyecto y, a la vez, contemplar el mundo injusto que hemos construido. Debemos cobrar conciencia de cómo hemos maltratado la naturaleza y la tierra, cómo hemos cerrado el acceso a la vida, al trabajo dignamente remunerado y a la salud de muchos de nuestros hermanos, cómo tantos nos hemos llenado de cosas y preocupaciones que no sirven para nada, sin ser capaces de contemplar al pobre Lázaro que está tirado junto a nuestra puerta.

Ante esta realidad no han faltado fundamentalistas que recurren a la letra de la Biblia, fuera de contexto, para hablar de esta situación. Otros se quedan con la imagen de un Dios castigador y vengativo, o de un Dios indiferente, desinteresado o impotente ante nuestra realidad de sufrimiento. Fueron los sentimientos que experimentaron, a finales del siglo VII y principio de siglo VI a.C., quienes se convirtieron en testigos de cómo se dirigían al desastre y luego vieron la ruina de Jerusalén y el final del reino de Judá. Fueron las interpretaciones que, en otro contexto cultural y teológico, surgieron a partir del exilio en Babilonia, cuando mucha gente perdió sus seguridades y se enfrentó a una realidad que modificaba su vida y su historia.

Hay una analogía, que implica semejanzas y diferencias, entre la situación por la que atravesamos en este último año de la segunda década del tercer milenio y la realidad que vivieron nuestros antepasados en la fe a finales del siglo VII y las primeras décadas del siglo VI a.C. Este volumen octavo de la colección Biblioteca Bíblica Básica se centra en dos profetas importantes de esta época, Jeremías, que en la patria predicó desde el 627 hasta por lo menos el 586, y Ezequiel, deportado en el 597, que recibió su vocación profética en el 593 y en nombre de Dios la ejerció hasta el 571.

El profeta *Jeremías*, quien fue testigo del desastre que se avecinaba, experimentó el rechazo de los suyos, lloró por la suerte de su pueblo, sordo a la voz de Dios, pero también, en medio de la tragedia, alentó la esperanza en la vuelta a la tierra y en la compra de campos donde habitar. Además estimuló la confianza de que Dios transformaría el interior de cada persona abierta al don de la alianza nueva, enraizada en el corazón, el centro de decisiones y opciones humanas.

Ezequiel, joven desterrado, fue llamado en Babilonia a ser profeta en medio de los deportados. Primero denunció los pecados de su pueblo y amenazó con el castigo. Pero luego anunció la profunda purificación mediante un nuevo corazón y un nuevo espíritu. Su visión de los huesos secos refleja el estado de ánimo de sus contemporáneos que se sentían muertos en sus ilusiones, pero la palabra poderosa de Dios y su espíritu hacen que los huesos recobren vida, y el pueblo retorne a su patria.

Carlos Junco Garza y Jorge García Guevara son los autores respectivos que afrontan estos dos libros proféticos. Cada uno, con su propio estilo, nos invita a adentrarnos en la persona y mensaje predicado por Jeremías y Ezequiel, en ocasiones con el rechazo de sus oyentes o con la indiferencia de sus interlocutores. Agradecemos a ellos dos esta labor, que es una ayuda para ponernos en contacto con la Palabra de Dios, siempre nueva y viva, para todos los que queremos confrontar nuestra existencia con su proyecto.

Los directores

Carlos Junco Garza

Ricardo López Rosas

PRIMERA PARTE

JEREMÍAS

Carlos Junco Garza

INTRODUCCIÓN

*¡Ay de mí, madre mía, porque me has engendrado!
Soy hombre discutido y debatido por todo el país.
Ni les debo ni me deben, pero todos me maldicen.*
Jr 15,10

Esas son las cartas credenciales con que se presenta aquel que es la boca de Dios (15,19), su mensajero y plenipotenciario. Su nombre es Jeremías. De ningún otro profeta, como él, tenemos a nuestro alcance el itinerario de su vocación y ministerio.

En el libro del profeta predomina la palabra divina a la que él sirve. Hay oráculos de amenaza y castigo; echa en cara la idolatría y la injusticia y le toca ser testigo del fin trágico al que se encamina su pueblo. Pero también hay oráculos que llaman a la conversión y esperanza; en medio de la ruina sabe que la última palabra de Dios es portadora de perdón y nueva vida.

Tienen cabida en el libro también las plegarias con las que se dirige a Dios. En su oración queda patente el drama de su ministerio, las dudas que le asaltaban, los sufrimientos y persecuciones que soportaba, y, a la vez, la incapacidad que sentía de negarse a la palabra divina, que era fuego prendido en sus huesos. Conocemos sus crisis profundas, sus luchas interiores, el rechazo que generaba su persona, la soledad que experimentaba al sentirse lejos de su pueblo, a quien quería servir, y lejos de Dios, engañado y embaucado por él, que lo había llamado a este ministerio.

También aparecen testimoniadas sus acciones simbólicas, que realizó para comunicar el mensaje divino, y su misma vida y existencia; sin el amor de una mujer ni el gozo de los hijos presagiaba la tragedia de su pueblo. Muchas narraciones nos ponen en contacto con su vida ministerial, con sus gozos y alegrías por recibir la Palabra y transmitirla, pero a la vez con sus dificultades y problemas, con su pasión, que tuvo que soportar por ser fiel a ella y transmitirla a un

pueblo que se fue cerrando paulatinamente a la voz de Dios. Pero el centro de atención de esta pasión no es Jeremías, sino la suerte de la Palabra que no es aceptada ni obedecida.

Queremos acompañar a este profeta que no se sentía con autoridad, que experimentaba el miedo de hablar y enfrentarse a los suyos, no para decirles discursos que les agradaran, sino la palabra recibida del Señor, que movía los tapetes de sus convicciones religiosas y los hacía enfrentarse a su realidad iluminada a los ojos de Dios. Deseamos sentir con Jeremías cómo el Señor lo fortalecía como muralla de bronce, metáfora exagerada, ante la guerra que le harían. Pretendemos ser testigos del itinerario que siguió en su vida envuelta entre el drama de la tragedia y la esperanza de algo nuevo, conscientes de que detrás del profeta está la Palabra de Dios proclamada con valentía por él.

A ti, amable persona lectora del texto bíblico y su comentario, te invito a seguir el itinerario del que, como consuelo en sus primeras persecuciones, escuchó de Dios:

*Si corriendo con los de a pie te cansaste,
¿cómo competirás con los de a caballo?
Si te sientes seguro solo en tierra tranquila,
¿qué harás en la espesura del Jordán?*

Jr 12,5

JEREMÍAS: MINISTERIO, PERSONA Y LIBRO

Dios se revela, por obras y palabras, en la historia concreta de su pueblo. Así las palabras proféticas están enclavadas en los avatares políticos, sociales, económicos y religiosos de sus habitantes. En orden a entender mejor los oráculos de Jeremías, nos hemos de acercar a su historia, ofreciendo simultáneamente, en la medida de lo posible, una mirada al ministerio del profeta, sabiendo que muchas cosas quedan en el ámbito de la probabilidad o simple posibilidad. Luego presentaremos algunos rasgos de Jeremías y extraeremos de sus oráculos, en su redacción final, algunos puntos clave de su mensaje. Por último nos aproximaremos al libro de Jeremías para constatar su composición, formación y transmisión, lo mismo que su repercusión en el NT.

I. HISTORIA Y MINISTERIO

Antes de adentrarnos en la época de Jeremías, conviene tener en cuenta los antecedentes que marcan su actividad y misión, que se pueden esbozar en estas líneas:

- *Reino de Israel o del Norte.* Después de la destrucción del reino de Israel (722) algunos de sus habitantes fueron deportados a Asiria, pero más significativo fue que asirios vinieron a instalarse en su territorio, fenómeno que propició más una cierta destrucción étnica y el culto sincretista que ya se daba desde tiempos antiguos, en la época de Elías (cf. 1 Re 18,17-40) y en la de Oseas (1,2-2,15; 4,10-19).

- *Reino de Judá o del Sur.* Por su parte el reino de Judá seguía bajo el sometimiento a Asiria, a quien estaba sujeto desde el 734. El vasallaje se había reforzado a raíz de la invasión de Judá y del asedio de

Jerusalén en el 701 bajo Senaquerib, del que se liberaron por el pago de un fuerte tributo en tiempos del rey *Ezequías*, quien antes había realizado una reforma religiosa (2 Re 18-19). A su muerte, su hijo *Manasés* reinó en un período muy amplio, 55 años (698-643). Fue un rey que propició la idolatría y la injusticia (2 Re 21,2-9.16), echando por tierra la reforma de su padre Ezequías; además fomentó una política favorecedora del Imperio asirio dominante. El libro de los Reyes da un juicio muy severo sobre su persona, indicando en diversos textos que en razón de esos pecados el Señor juzgará con rigor a Jerusalén y Judá (2 Re 21,10-15; 23,26-27; 24,3-4). De esta forma los deuteronomistas explicarán la destrucción de Jerusalén en el 586. A Manasés le siguió *Amón* (642-640), quien, a los dos años de su gobierno, fue asesinado por sus siervos, posiblemente de tendencia anti-asiria, pero pronto fue sofocada su rebelión por el pueblo de la tierra, quizá los terratenientes de aquella época (2 Re 21,19-26).

• *Profetas*. Si exceptuamos a Nahún, llama la atención que en este período no aparezcan profetas específicos, cuyos oráculos se hayan transmitido por escrito; por eso algunos piensan que en este tiempo, si hubo profetas, fueron silenciados por el impío Manasés. En efecto, el único que aparece es Nahún, profeta preexílico singular, ya que canta la caída de Nínive y se alegra por ello, sin denunciar ningún pecado de Judá, a contracorriente de los profetas anteriores al destierro que echan en cara al pueblo sus pecados. Quizá su profecía habría que entenderla también como una denuncia indirecta a todas las personas que, como Manasés y los hombres de la corte y del poder, veían en Asiria al gran Imperio y de alguna forma lo divinizaraban. El profeta, al alegrarse por la caída de la capital asiria, Nínive, echa por tierra sus falsas esperanzas en el Imperio dominante, convertido en un ídolo de ellos.

Esta breve presentación de los antecedentes al ministerio de Jeremías nos ayudan a situar su predicación y actuación, que se va a desarrollar en cuatro etapas: 1ª) Bajo *Josías* (a partir del año trece de Josías: 627-609). 2ª) Bajo *Joacaz*, *Joaquín* y *Jeconías* (609-597). 3ª) Bajo *Sedecías* (597-586). 4ª) *Después de la ruina de Jerusalén* (586...).

1. DURANTE EL REINADO DE JOSÍAS (640-609)

El reinado de Josías, coincidiendo en parte con el inicio de la paulatina decadencia de Asiria a partir de la muerte de Asurbanipal

(627), marcó una época de optimismo y grandes expectativas que se vinieron abajo a raíz de la muerte trágica del rey de Judá en el 609.

En gran parte de su reinado, Palestina gozó de paz, pues, por una parte se dio la decadencia de Asiria, y por otra, en ese último cuarto de siglo, no aparecía aún un imperio que dominara la región. Existían disputas entre las grandes potencias. En el norte, Babilonia se independizó de Asiria y logró conquistar y destruir los bastiones del antiguo Imperio: Asur (614), la capital Nínive (612) y Jarán (610). En el sur, Egipto buscaba extender su poderío hacia Palestina y Siria. Esta situación de luchas entre Asiria y Babilonia, por un lado, y Babilonia y Egipto, por otro, que solo se definió hasta el 605, cuatro años después de la muerte de Josías, favoreció que ninguna de esas potencias se hiciera presente con su fuerza singular en Judá. Josías aprovechó estas circunstancias para romper con la sumisión a Asiria en lo político y religioso, practicada por su abuelo Manasés, y para impulsar su reforma religiosa con características políticas de recuperación de su identidad nacional y de expansión hacia el territorio del antiguo reino de Israel.

En este tiempo Jeremías es llamado a ser profeta, aunque quizá su ministerio se desarrolló en lo que fue el antiguo reino de Israel, y posiblemente algo en Anatot y Jerusalén.

a) *Josías*

Josías es el rey más elogiado por los deuteronomistas (2 Re 22,2; 23,25). Conforme a lo relatado por la Biblia, comenzó a reinar a los ocho años (2 Re 22,1), el 640, seguramente por medio de un corregente o de los príncipes más allegados a la corte.

- *Inicio de la reforma religiosa.* Hacia el 632, octavo año de su reinado, siendo un muchacho, buscó a Dios de todo corazón (2 Cr 34,3) y a partir de ese momento, o quizá cuatro años después, el 628, emprendió una reforma religiosa en Jerusalén y Judá quitando los cultos extranjeros en el templo, destruyendo los lugares altos idolátricos, suprimiendo la magia y adivinación (2 Cr 34,3-7) y, luego en el 622, a raíz del hallazgo del libro de la Ley o de la Alianza, centralizando el culto en Jerusalén, eliminando en todo su territorio los otros santuarios dedicados al Señor (2 Re 22,1-23,30). Su reforma tenía también implicaciones sociales y políticas. En lo social se descubre su personal ejemplo de amor a la justicia y su defensa de los pobres (Jr 22,15-16). En lo político su reforma cultural también pretendía unificar como un solo reino a Judá con el extinto reino de Israel, y extender su territorio

hacia partes del norte, Samaria y Galilea (2 Re 23,15-20; 2 Cr 35,18). Se vislumbraba así un resurgimiento de las épocas gloriosas de Judá en tiempos de David y Salomón; la esperanza y el optimismo fueron notas distintivas en el reinado de Josías. Esto serviría para darle su identidad nacional al reino, amenazada por dioses, cultos y costumbres del Imperio asirio, que estaba en decadencia; además todo estaba alentado también por la indeterminación del Imperio poderoso a nivel internacional y por un nacionalismo que debió surgir en esa etapa. Situaciones similares sucedían en diversos pueblos del Oriente Medio, en un ambiente de vuelta a las fuentes, de restauración de sus tradiciones y nacionalismos, como en Asiria, donde Asurbanipal reunió una biblioteca y volvió a la antigua lengua sumeria, o en Egipto, donde se intentó el retorno a la época de las pirámides.

• *Hallazgo del libro de la Ley. Impulso de la reforma* (2 Re 22,3-23,24). La reforma religiosa cobró gran impulso a raíz del hallazgo del libro de la Ley (2 Re 22,8.11) o de la Alianza (2 Re 23,2.21) en el año 622. Se trataba del núcleo del actual Deuteronomio, quizá los caps. 6-28 o por lo menos del 12 al 26, cuyo origen hay que colocarlo en el reino de Israel o del Norte, de donde seguramente fue traído con ocasión de la destrucción de Samaria y del fin del reino. Se ha discutido mucho si el hallazgo fue una ficción literaria o se trató de un acontecimiento histórico. De lo que podemos estar seguros es que a raíz de eso se impulsó y reforzó la reforma ya emprendida. Así se organizó una solemne Pascua en Jerusalén y se centralizó allí el culto, conforme lo ordenaba ese libro, sin precisar en el texto qué ciudad era la elegida por el Señor para que se le rindiera culto en ella (Dt 12,5.11.21; 14,23-24; 16,2.6.11; 26,2). Hubiese sido un anacronismo poner en boca de Moisés el nombre de Jerusalén, que fue conquistada no por Josué, sino por David (2 Sm 5,6-10). Con la centralización del culto, Josías pretendía también que los del antiguo reino de Israel volvieran sus ojos a Judá, se unieran bajo un mismo santuario y bajo un mismo rey; de allí la supresión del altar de Betel y de los diversos santuarios del norte (2 Re 23,15-20). Sin duda, esta centralización trajo como consecuencia negativa la concentración de poder por los sacerdotes en el templo de Jerusalén. Algunos autores critican que la reforma quedó quizá en lo superficial y externo sin tocar el corazón, centro de las decisiones humanas, y sin verse reflejada en las instituciones.

Pero, por honor a la verdad, hay también que señalar que pronto empezó a surgir o a reforzarse un movimiento de reflexión en torno

a la Ley, que dio origen a los que llamamos *deuteronomistas*, personas que, bajo el impulso del Deuteronomio, reflexionaron, escribieron y dieron vida a las tradiciones del pueblo.

• *Muerte de Josías*. Todas las esperanzas puestas en Josías y su reforma cayeron por tierra en el 609 cuando el rey murió trágicamente en la batalla de Meguido contra el faraón Neco, que subía a pelear contra los babilonios (2 Re 23,29-30).



LA MUERTE DE JOSÍAS Y SU INTERPRETACIÓN

Mientras los libros de los Reyes solo constatan la muerte trágica del justo rey Josías (2 Re 23,29-30) y dejan en suspenso cómo un rey tan apegado a la Ley del Señor moría de esa forma, dos siglos después los libros de Crónicas tuvieron que buscar una reinterpretación a este dato que chocaba con la teología de aquel entonces. En efecto, conforme a la mentalidad de ese tiempo en que no existía la revelación de la vida eterna, sino que todo se veía recompensando o castigado en esta vida, no era lógico que el justo rey hubiese caído trágicamente. Por eso, la muerte de Josías en la batalla la explicaron por no haber hecho caso a la Palabra de Dios dicha por el faraón Neco, quien le invitaba a no oponerle resistencia, para que no lo castigase el Señor, Dios de Israel, quien lo había enviado a luchar contra Babilonia. Oponerse al faraón era rechazar a Dios que lo mandaba. Al no hacer caso Josías, su muerte trágica se explicaba por ese «pecado» (2 Cr 35,20-25).

Algo similar, pero a la inversa, hizo Crónicas con Manasés. El libro de los Reyes constató su idolatría y las injusticias que cometió, y a la vez presentó su reinado largo (2 Re 21,1-18), algo que podría contradecir la teología de aquel tiempo: un rey impío e injusto que tuvo un largo reinado, signo aparente de la bendición divina. Crónicas, aparte de comentar sus idolatrías (2 Cr 23,1-10), narra algo que no está en Reyes: una deportación del rey Manasés, su conversión y su retorno a Jerusalén purificándola de sus idolatrías anteriores (2 Cr 33,11-20). Así se «salva» la bendición de Dios, que lo premió con un largo reinado.

En los dos casos Crónicas «inventó» algo, positivo de Manasés, negativo de Josías, para poder explicar los hechos. Su narración trataba de dar respuesta a un interrogante en suspenso sobre la retribución terrena que quedaba ante el reinado largo del impío Manasés y la muerte trágica del justo rey Josías (cf. Prov 10,24-30). Una supuesta conversión de Manasés y un pecado ficticio de Josías ofrecían la explicación respectiva del reinado prolongado del primero y de la muerte trágica del segundo.

b) *Profetas de ese período*

En el período del rey Josías ejercieron su ministerio profético Sofonías, Jeremías y Habacuc. Sofonías predicó hacia el inicio del reinado de Josías, quizá entre los años 640-632. Jeremías, como ya quedó señalado, recibió su vocación en el año trece de Josías, el 627, pero quizá desde esa fecha hasta la muerte del rey predicó en el antiguo reino de Israel o Norte y desde el 609 hasta el 586 en Judá o sur. Hacia finales del reinado de Josías o poco tiempo después ejerció su ministerio también Habacuc. Con ocasión del hallazgo del libro de la Ley (622) viene mencionada la profetisa Juldá, que fue consultada por el rey, anunciando ella la desgracia sobre Jerusalén, que sucedería después del tiempo de Josías, rey que vivió en apego a su Dios (2 Re 22,11-20).

c) *Jeremías*

• *Vocación o nacimiento de Jeremías. Su ministerio.* Jeremías nació quizá hacia el año 645. Conforme al relato bíblico el año trece de Josías, el 627, Jeremías recibió su vocación como profeta, posiblemente cuando él tenía tal vez unos dieciocho o veinte años. Aunque para algunos está bajo discusión si ese año fue su vocación o, más bien, su nacimiento. Si se trata de su vocación, posiblemente en esos años (627-609) la actividad de Jeremías fue quizá ocasionalmente en Anatot, su pueblo natal, y en Jerusalén; pero de forma principal, en el norte, donde llamó a la conversión al antiguo reino de Israel y le predicó la esperanza (caps. 2-3; 30-31). En efecto, él recuerda un tiempo de alegría y gozo al predicar la Palabra de Dios (15,16), seguramente a los del antiguo Israel, que contrastaba fuertemente con el período posterior, en que la Palabra de Dios proclamada en Judá le resultaba abrumadora, casi insoportable, y le causaba desasosiego y persecución (20,7-10).

Así en el año trece del reinado de Josías (1,2; 25,3), el 627, Jeremías recibe de Dios el llamado profético con la misión singular de *arrancar y derribar, ... edificar y plantar* (1,10). Dos facetas del mismo ministerio, la denuncia y amenaza del fin del reino, y a la vez la proclamación de un nuevo comienzo. El tiempo de su predicación se extiende, por lo menos, del 627 hasta el 586 o poco después de ese año.



AÑO 627: ¿VOCACIÓN O NACIMIENTO DEL PROFETA?

Conforme al texto bíblico, Jeremías recibió su vocación en el año trece del reinado de Josías, el 627.

Pero según algunos autores el año 627 no es el de su vocación, sino el de su nacimiento, apoyados principalmente en la manera de interpretar 1,5; de esta forma en la primera época descrita aquí (627-609) no buscan actividad profética de Jeremías. Para ellos hablar de la vocación de Jeremías desde el año 627 genera varios problemas: *a*) llevaría a considerar el tiempo de su predicación muy prolongado, ya que para el final de su ministerio sería una persona cercana a los 60 años, grande para la edad promedio de esa época; *b*) el hecho de que en su predicación haya pocas referencias a Josías (3,6; cf. 1,1-3; 22,15-16; 25,3; 36,2) y prácticamente ninguna alusión a la reforma (quizá exceptuando 8,8), cuadraría más con la hipótesis de que en ese tiempo Jeremías era apenas un niño; *c*) que el orden del celibato (16,1-4) llegaría demasiado tarde para un joven que, hacia las 16-18 años, ya estaría casado.

Otros autores piensan que su vocación no fue el año trece de Josías (627), sino el año veintitrés (617), y otros más retrasan su vocación hasta el 609, a la muerte de Josías, o hasta el 605, cuando Babilonia se impuso a Egipto al vencerlo en Carquemis.

En este comentario seguimos el texto bíblico, interpretando el año trece de Josías, el 627, como la fecha de su vocación profética.

Su ministerio puede dividirse en cuatro períodos, los tres primeros bajo los reyes Josías, Joaquín y Sedecías, respectivamente; el último, a raíz de la destrucción de Jerusalén.

- *Primera actividad de Jeremías (627-609), bajo Josías*

Durante el primer período, desde su vocación en el 627 hasta la muerte del rey Josías en el 609, el ministerio de Jeremías se desarrolló principalmente en lo que fuera el antiguo reino de Israel o del Norte, sin descontar la posibilidad de que también hubiese predicado en su tierra natal, Anatot, o en Judá. A los habitantes de Israel, acostumbrados más a las idolatrías y al sincretismo religioso (ver, por ejemplo, las luchas de Elías en 1 Re 18,17-40 y la predicación de Oseas caps. 1-3), y desalentados por la tragedia del fin de su reino



La monarquía dividida (Israel y Judá).

hacía casi un siglo (722), Jeremías los invitaba a la conversión y los alentaba con la esperanza en la futura salvación. Su núcleo fundamental, de alguna forma imbuido en la predicación de Oseas en el norte el siglo anterior, aparece en los caps. 2-3 y 30-31, que después han recibido relecturas del mismo profeta y de otros. En su mensaje recordaba el amor y el cariño de Dios, que estaba siempre dispuesto a recibir de nuevo al pueblo que había apostatado de él al haberse ido tras otros dioses. Llamaba a volver al Señor con una profunda conversión de corazón, centro de las decisiones del ser humano. Recordaba promesas de amor y fidelidad de Dios a su pueblo. Fue una etapa tranquila de su ministerio, por eso Jeremías la recordaba como un tiempo de alegría al recibir la palabra profética (15,16). El hecho de que no haya predicado principalmente en Judá en ese tiempo quizá explicaría su silencio ante la reforma cultural-política de Josías y el hecho de no haber sido consultado al respecto.



JEREMÍAS Y LA REFORMA RELIGIOSA DE JOSÍAS

Sigue siendo un gran enigma dilucidar cuál fue la actitud de Jeremías ante la reforma religiosa impulsada por Josías. Su estancia predicando en el norte en este período explicaría por qué no fue consultado por Josías cuando sucedió el hallazgo del libro de la Ley, sino que el rey recurrió a la profetisa Juldá (cf. 2 Re 22,11-20). Por otra parte, en la predicación de Jeremías no parece haber alusión alguna a la reforma de Josías, aunque algunos ven una crítica, por lo menos, sobre el alcance y profundidad de su reforma: *¿Cómo pueden decir: «Somos sabios, tenemos con nosotros la Ley del Señor», si la pluma mentirosa de los escribas la ha tergiversado?* (8,8: cf. 2,8; 3,10). Quizá Jeremías advirtió que podría quedar en algo superficial o constató que, después de la primera euforia, se llegó a un período de decaimiento. En tal caso la predicación que se atribuye al profeta en este tiempo (caps. 2-3; 30-31) es un llamado profundo a convertirse, a no quedarse en lo superficial y a alentar la esperanza de una renovación interior y comunitaria con la nueva alianza.

Para otros, sin embargo, la postura de Jeremías debió de haber sido positiva ante la reforma religiosa de Josías. *En primer lugar*, desde el momento que implicaba la erradicación de la idolatría, algo contra lo que Jeremías va a luchar bastante (1,16; 2,4-7.11-13.27-30; etc.), aun cuando esto no quite que el profeta denuncie el pecado y recalque, sobre todo, la conversión radical como exigencia fundamental para que la reforma del rey tenga validez (cf. 3,1-4,4), y que suscite la espe-